

## DIVERSIDAD Y VARIACIÓN DEL VOCALISMO KAQCHIKEL: UN ESTUDIO EXPERIMENTAL<sup>1</sup>

JEAN LÉO LÉONARD  
UMR 7018 “Laboratoire de Phonétique et Phonologie”,  
Université Paris 3/ CNRS

### INTRODUCCIÓN

El kaqchikel forma parte de las lenguas mayas más centrales, y de las más dinámicas en el plano sociopolítico. Las organizaciones kaqchiqueles han participado activamente en el proyecto de reconstrucción nacional que se inició al terminar la guerra interna en Guatemala (1960-1996), en el marco de los Acuerdos de Paz firmados el 29 de diciembre de 1996, después de nueve años de negociaciones.

La comunidad lingüística kaqchikel, en tanto que red sociolingüística de hablantes de lenguas mayas, es numerosa (cerca de medio millón de personas)<sup>2</sup> y está situada en un sector neurálgico de Guatemala y del mundo maya: en centros urbanos importantes como Tecpán Sololá y Chimaltenango<sup>3</sup> y en torno a la zona lacustre de Atitlán.

El papel de la sociedad kaqchikel durante el periodo precolombino —como el de otras sociedades quicheanas de las Tierras Altas— fue estratégico,<sup>4</sup> en

<sup>1</sup> Traducción del francés de Rosa Torras Conangla y Mario Humberto Ruz.

<sup>2</sup> El censo del 2001 estimó la población de lengua kaqchikel en 475 889 personas (*cf.* Richards, 2003: 60).

<sup>3</sup> Cerca de 41 100, 37 100 y 44 700 habitantes respectivamente (*cf.* AVANCSO, 2001).

<sup>4</sup> Robert Carmack (2001: 30) considera que el Estado kaqchikel era comparable al k'iche' en tamaño y poder. Su centro era Iximche' (que corresponde hoy en día al centro urbano de

tanto pieza de un rompecabezas que la ideología colonial y post-colonial ha tendido a presentar más en términos de división de reinos antagonistas que en términos de redes de intercambio e interdependencias, de alianzas y complementariedades.<sup>5</sup> El periodo colonial dispersó y luego reagrupó artificialmente en “reducciones” a las poblaciones de lengua kaqchikel pues, según el proceso descrito por Martínez Peláez en 1970, en esa “*patria del criollo*” que era la Nueva España el sistema colonial tenía que agrupar a las poblaciones dispersas alrededor de centros ceremoniales amerindios, con el fin de disponer libremente de mano de obra servil para la economía colonial y ejercer el control político (*cf.* Hill, *op. cit.*: 133-148).

Una ciudad como Comalapa, que estará en el centro de nuestro análisis sociolingüístico sobre el vocalismo kaqchikel, es el producto histórico de

---

Tecpán), tan imponente como Uatlán. La autoridad kaqchikel no sólo ejercía su influencia sobre el conjunto de los hablantes de kaqchikel, sino también sobre las poblaciones pipiles de la costa sur y poqomames de las actuales regiones de Guatemala y Sacatepéquez. En cambio, Robert M. Hill pone en duda la unidad de los kaqchikeles antes del periodo colonial, e insiste en su concentración alrededor de Iximché, en los confines occidentales del extenso y fértil valle de Chimaltenango (*amaq' sotz'íl*, uno de los cuatro miembros de la federación kaqchikel). No obstante, Hill reconoce que esta posición les daba el control de las vías de comunicación hacia la costa del Pacífico, el lago Atitlán y el valle alto del Motagua. Este núcleo estaba rodeado de otros componentes étnicos y políticos probable o parcialmente de lengua kaqchikel, como los Chajomá (al oeste del Pixcayá), vinculados al sitio de Mixco Viejo, y los Tuquche' hacía poco separados del *amaq' sotz'íl* y aliados de los Chajomá. En resumen, puede que los kaqchikeles fueran un grupo intruso implantado en época reciente en el altiplano y que jugaran el papel de élite dominante (Hill, 2001: 18-20) en el marco de una sociedad multiétnica pipil, poqom y k'iche'. Dicha zona de influencia, que va más allá del área considerada tradicionalmente como kaqchikel, encuentra continuidad en el mapa presentado en el *Atlas lingüístico de Guatemala* de Michael Richards, que muestra una reaparición de los hablantes kaqchikel por todo el centro-oeste del país, con una fuerte concentración en Mazatenango, cerca de la costa del Pacífico, así como una onda migratoria hacia el este, que llega hasta El Petén (Richards, 2003: 61).

<sup>5</sup> Eric Thompson recuerda, en efecto, que los pueblos mayas de las llamadas Tierras Altas controlaban el jade, proporcionaban obsidiana, plumas de quetzal, piedras volcánicas de todo tipo —incluso las que servían para molinos de maíz—, a tal punto que un centro ceremonial de la importancia de Tikal estaba en definitiva relativamente menos abastecido de recursos naturales que las Tierras Altas: “*The Maya in the Highlands controlled the much prized jade, they had plentiful supplies of obsidian which as the raw material for knives was of great value, they had the very valuable trade in quetzal feathers in their northern fringes, and they also had the plentiful supplies of volcanic rock which made the best metates for grinding corn. Tikal could offer only worked Flint, lime used for shelling maize and for mixing with tobacco, and the fauna and flora of her forest*” (Thompson, 1994: 198).

estos reagrupamientos forzados; desde su fundación el tejido social se gestó a partir de un desarraigo, pero se recompuso a lo largo de la historia hasta el punto de formar, hoy en día, una comunidad homogénea. Las características de la variedad dialectal del kaqchikel en uso en Comalapa pueden, entonces, ser consideradas como ejemplares en los procesos de reestructuración y de estabilización de una norma dialectal en el seno de una lengua maya.

Esta contribución tiene por objeto aportar una perspectiva de *empirismo crítico* al tratamiento de la variación en el mundo maya desde el punto de vista lingüístico. El empirismo crítico consiste en no contentarse con los datos accesibles en la literatura existente (datos de segunda mano), de no dar nada por hecho, ni siquiera nuestros propios datos obtenidos de primera mano, a fin de someter los hechos a diversos enfoques, de cuestionarlos, de reconsiderar su categorización. Este proceso es mucho más necesario cuando el investigador se enfrenta a fenómenos de variación y de variantes. La noción misma de variante supone que los hechos observados resultan de una categoría estable, delimitada con claridad. Paradójicamente, no hay variación ni variantes sin *constantes*. Ahora bien, el término mismo de *parámetro* supone una constante, la aplicación discreta y estable de un criterio, claramente tipológico. ¿En qué las vocales del kaqchikel interesan desde este punto de vista, y qué tanto una aproximación en términos de empirismo crítico es necesaria para hacerlo?

En primer lugar, la naturaleza del fenómeno a describir justifica un tratamiento en términos de empirismo crítico. Se constata que la conceptualización misma de las categorías vocálicas en juego es insuficiente, incluso errónea. La “reducción vocálica” de las vocales de una gran parte de la red dialectal kaqchikel implica un relajamiento de la articulación de la vocal, en particular por una relativa inercia articulatoria, comparada con la producción de las vocales tensas, que se manifestarían a través de un menor esfuerzo de posicionamiento de los órganos articulatorios (la lengua en la cavidad bucal) para alcanzar un objetivo articulatorio: posición anterior alta para /i/, posterior alta para /u/, posición baja anterior o media para /a/, posición anterior medio-alta para /e/, posterior medio-alta para /o/.

En su acepción más común, la relajación vocálica permite suponer una articulación menos lograda, dando lugar a una realización vocálica menos claramente identificable que sus contrapartes tensas: una /i/ relajada se oye casi como una [e], una /u/ relajada parecería una [o], etc. Ahora bien, nada dice que no sea efectivamente así, y nuestras mediciones instrumentales tienden

claramente a demostrar incluso lo contrario: las vocales llamadas relajadas <i>, <ë>, <ä>, <ö>, <ü> no son para nada “relajadas”, sino al contrario, tan tensas como sus contrapartes “tensas” <i>, <e>, <a>, <o>, <u> (cf. Léonard y Gendrot, 2007). Su caracterización en tanto que vocales relajadas debería catalogarse entre esas aproximaciones provisionales que han tenido una vida larga gracias al único beneficio de las ventajas que, en un campo de estudios dan la fuerza de inercia del uso y la falta de estudios experimentales.<sup>6</sup> “Vocales relajadas” es, en efecto, un término que todo el mundo entiende, sin molestarse en definirlo empíricamente. Veremos que se trata en kaqchikel, como muy probablemente también en el k’iche’ central (en especial el de Chichicastenango) y en otras lenguas mayas dotadas de <ä>, de vocales con raíz de lengua retraída, o dicho de otra forma, de vocales probablemente faringalizadas de manera parcial, cuya existencia conocemos en múltiples lenguas del mundo (lenguas niger-congo en África, lenguas altaicas mongoles y tunguses en Eurasia, etcétera).<sup>7</sup> Una aproximación centrada sobre los universales y la diversidad de las lenguas en el mundo permitiría caracterizar de forma más precisa y unitaria esa categoría de vocales.

Es importante señalar, desde una perspectiva de empirismo crítico, que las anotaciones fonéticas de OKMA (2000) y de la mayoría de autores que han observado esas vocales en kaqchikel (Cojtí Macario y López, 1990; Chacach Cutzal, 1990), no se fundamentaron más que en impresiones auditivas: los investigadores por lo común se limitaron a transcribir lo que oyeron *in situ*, sin llevar a cabo mediciones espectrográficas con el fin de verificar si sus anotaciones eran plausibles. Ahora bien, un fenómeno tan caracterizado desde el punto de vista de la tipología de las lenguas del mundo no se deja captar

<sup>6</sup> Se sabe que dos lingüistas profesionales altamente entrenados notan de forma distinta los sonidos idénticos, como bien lo ha mostrado Ladefoged en un estudio pionero sobre el empirismo crítico, a partir de pruebas de transcripciones fonéticas con un muestrario de palabras grabadas (Ladefoged, 1967).

<sup>7</sup> Utilizaremos aquí la noción de “faringalización vocálica” más como una vía de búsqueda alternativa a la caracterización de “vocales relajadas” que en términos categoriales definidos. En efecto, en ese tema es oportuno distinguir, en el conjunto de las vocales centralizadas de articulación posterior por ejemplo, entre los rasgos [+RTR] (*Retracted Tongue Root*) y el rasgo faringal propiamente dicho (cf. Rose 1996), entre [-ATR] (*Advanced Tongue Root*) y vocales faringalizadas: Ladefoged y Maddieson, 1996: 300-310). Las realizaciones de <ä> y de las vocales medias <ë> y <ö> así como los valores de los formantes que les están correlacionados en las variaciones de kaqchikel que hemos observado aquí, motivan la propuesta de este término.

únicamente por el oído. Los estudios experimentales, de orden acústico y articulatorio,<sup>8</sup> son necesarios para determinar con precisión la naturaleza de esas categorías de vocales.

Propondremos aquí resultados de orden acústico, en la vertiente de la recepción y de la percepción de la señal sonora, pero es obvio que más adelante deberá llevarse a cabo una segunda etapa, por medio de estudios de orden articulatorio, en particular sobre la actividad de la zona faringal y de la raíz de la lengua. Nuestros resultados acústicos apuntan hacia una caracterización faringal de estas vocales, pero no disponemos de pruebas sobre la actividad de la raíz lingual en sí misma, a pesar de que evitaremos usar los rasgos [-ATR] (*Advanced Tongue Root*) y [+RTR] (*Retracted Tongue Root*) en nuestra caracterización fonológica, quedandonos en los términos correspondientes a los indicios visibles con la ayuda de nuestras medidas acústicas, es decir, el grado más o menos elevado de la lengua en la cavidad oral (especificaciones de rasgos [+/-elevado] en las celdas fonémicas), y el rasgo [faringal], como lo muestran los cuadros 1 y 4, que dan cuenta del espacio vocálico alofónico del kaqchikel.

Cuadro 1. Tipos de sistemas vocálicos en kaqchikel  
(modificados de OKMA, 2000: 35-39).

6-Vocales			7- Vocales			9- Vocales			10- Vocales		
i	ɨ	u	i	ɨ	u	i		u	i		u
e		o	e	ə	o		u	ɯ	ɪ		ʊ
						e	ə	o	e	ə	o
								ɔ	ɛ		ɔ
	a			a			a			a	

Estas vocales habrían surgido de un sistema vocálico proto-maya (cf. cuadro 2) que habría opuesto, como en muchas lenguas del mundo, las vocales largas (\*ii, \*ee, \*aa, \*uu, \*oo) a las vocales breves (\*i, \*e, \*a, \*o, \*u). Las primeras resultan, entonces, en vocales “tensas”, más intensas, y las segundas en vocales susceptibles de “relajar” su timbre en k’iche’ y en kaqchikel. Más adelante las

<sup>8</sup> Se puede encontrar una buena introducción a la fonética para hispanistas en el sitio <http://www.uiowa.edu/~acadtech/phonetics/spanish/frameset.html>, con muestras sonoras y secuencias de gestos articulatorios en video.

vocales largas se habrían mantenido (como en ciertas variedades de k'iche', así como en tz'utujil) o se habrían acortado en vocales breves como en ciertas variedades<sup>9</sup> de k'iche' y en kaqchikel. En esas últimas variedades, las vocales originalmente breves del proto-maya se habrían “relajado”, resultando las vocales señaladas con diéresis en la grafía de las lenguas quicheanas modernas, o las schwas, “i herida”, épsilon, etcétera, como indica el cuadro 1.<sup>10</sup>

Cuadro 2. Vocalismo proto-maya<sup>11</sup>

+anterior	-anterior -posterior	+posterior
*ī		*uu
*i		*u
*ee	*ä (?)	*oo
*e		*o
*a		*aa

#### DIVERSIDAD DIALECTAL: LA VARIACIÓN ESCALONADA

El área de variedades en diez vocales forma una Y acostada (*cf.* mapa 2) cuyos dos brazos superiores están constituidos por las regiones del lago y de Sololá al noroeste, y la región de Poaquil al noreste. De esta zona núcleo, que es probablemente el foco de innovación del fenómeno de la “reducción” de las vocales breves del proto-maya —responsable de la complejización del

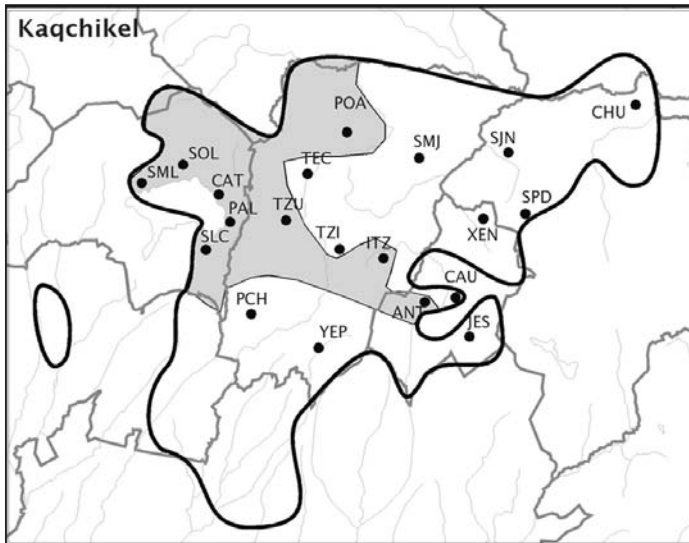
<sup>9</sup> Como es usual en dialectología, se distinguirá cuidadosamente en el plano terminológico “*variedad* dialectal”, que designa un idiolecto, un sociolecto o un dialecto, de “*variante*”, que designa una forma lingüística dentro de diversos registros estructurales, como las diferentes variantes alofónicas de un fenómeno.

<sup>10</sup> Los datos fueron transpuestos en API a partir de la descripción de OKMA, 2000. Hemos hecho, en la transposición en API de estos datos, elecciones de las que OKMA no es responsable, con el fin de unificar sus anotaciones con las nuestras. Cualquier posible error en la transposición de las convenciones de transcripción fonética de los datos iniciales es, por tanto, responsabilidad nuestra.

<sup>11</sup> Sólo los núcleos silábicos propiamente dichos son tomados en cuenta en este cuadro. Las vocales seguidas de una relajación glotal (Vh) o de una constricción glotal (V') señalan otro sub-sistema, que en este estudio no nos interesará más que de forma marginal. Hemos tomado en cuenta la vocal baja glotalizada (variable (a')) en nuestro análisis), la que consideramos, en kaqchikel, como una variante combinatoria de /a/.



Mapa 1: Localización del área kaqchikel (vista satelital, *Google Earth*) y de Comalapa



Mapa 2: Plano esquemático del área de diez vocales, o “área en Y acostada”, según OKMA, 2000: 169.

vocalismo en kaqchikel en términos de oposiciones de timbres vocálicos— el área del vocalismo máximo de 10 unidades fonémicas (cinco veces cinco vocales: cinco “tensas”, antiguas largas, y cinco “relajadas”, antiguas breves) sigue una progresión en forma de franja (la pierna de la Y en el mapa esquemático), pasando por San Lucas Tolimán, Patzún y San Andrés Itzapa, hasta San Antonio Aguas Calientes.

En el cuadro 3 los sistemas vocálicos registrados por OKMA están dispuestos en orden decreciente de complejidad: de diez a seis vocales, lo que permite visualizar fácilmente los círculos concéntricos de expansión del parámetro en cuestión: noreste lacustre (Atitlán), el centro y el noreste constituyen el foco de difusión, el centro-norte y CAT forman el dominio de expansión cercana, el suroeste la *esfera*, mientras que el centro-noreste sería el *frente de resistencia*<sup>12</sup> (Aitchinson y Carter, 1994: 8-11). Es interesante notar que la “bolsa de resistencia” a la innovación se encuentra situada más en el centro que en la periferia. La dinámica de esta distribución, que pone en evidencia el escalonamiento de los index (los signos <+>) en el cuadro en orden decreciente —de complejo a simple— indica claramente que la complejización del sistema vocálico avanza por ondas a partir del área Y, en expansión desde el noroeste, en contacto con el k’iche’, que presenta asimismo un sistema vocálico en correlación de “tensión”. La franja central de la Y se prolonga en un área de nueve vocales en el centro-norte y un área de siete vocales en el suroeste. Tecpán y Patzicía, en el centro del área kaqchikel, formarían parte de los sistemas de seis vocales. Con las variedades del noreste, estas dos ciudades constituirían un tipo de frente de resistencia a la expansión de la complejización vocálica. Esta dinámica parece muy verosímil y rica en indicios relacionados con la historia de la red sociolingüística kaqchikel,<sup>13</sup> pero es probable que no describa más que muy parcialmente una realidad bastante más compleja por varias razones.

<sup>12</sup> Según esta aproximación, inspirada en la geografía cultural desarrollada por investigadores como D. Meinig en la década de los 60s, una innovación nace en primer lugar en un *núcleo*, que constituye un primer círculo concéntrico, de donde se difunde hacia un segundo círculo concéntrico, que sería su *campo* de expansión. A partir de éste, la innovación irradia o se extiende sobre un tercer círculo concéntrico, el cual señala su *esfera* de expansión. En los extremos de este tercer círculo la innovación choca con el frente de resistencia de las regiones que todavía permanecen refractarias.

<sup>13</sup> Sobre la dinámica de la red dialectal kaqchikel y su articulación con el k’iche’, cf. Campbell, 1977 y Sper, 1970.



Cuadro 3. Áreas dialectales del kaqchikel según OKMA (*op. cit.*: 169)

Áreas dialectales	Localidades	10 vocales	9 vocales	7 vocales	6 vocales
Noreste lacustre (Atitlán)	Sololá	+			
	SML	+			
	CAT		+		
	PAL	+			
	SLC	+			
Noreste	POA	+			
Centro	TZU	+			
	ITZ	+			
	ANT	+			
Centro-norte	SMJ		+		
	XEN		+		
	CAU		+		
Sureste	JES		+		
Suroeste	PCH			+	
	YEP			+	
Centro-oeste Chimaltenango	TEC				+
	TZI				+
Centro noreste	SNJ				+
	SPD				+
	CHU				+

**Abreviaturas:** CHU = San Pedro Chuarrancho, SJN = San Juan Sacatepéquez, SPD: San Pedro Sacatepéquez, XEN = Santo Domingo Xenacoj, CAU = Santa María Cauqué, JES = Santa María de Jesús, ANT = San Antonio Aguas Calientes, POA = San José Poaquil, SMJ = San Martín Jilotepeque, ITZ = San Andrés Itzapa, YEP = San Pedro Yepocapa, PCH = San Miguel Pochuta, TZI = Patzicía, TZU = Patzún, TEC = Tecpán, SML = San Marcos la Laguna, CAT = Santa Catarina Palopó, SLC = San Lucas Tolimán.

El cuadro 4 despliega toda la gama de alófonos vocálicas (o *variantes* fonéticas) observables en la red dialectal kaqchikel. La altura de las casillas está

ajustada en función de nuestras observaciones experimentales de los campos de dispersión de estas variantes. Para el fonólogo, una matriz como la que se presenta en el cuadro constituye una tabla de las variantes que cada idiolecto (variedad individual), cada sociolecto (variedad social, generacional), o cada dialecto (variedad geolingüística) escogerá reagrupar libremente, en los campos respectivos, los diferentes fenómenos (categorías constantes y discretas) que comprende su sistema. Los criterios que definen los campos de variación alofónica son los *rasgos distintivos*, organizados en series (las filas) y en órdenes (las columnas). Las series corresponden a los grados de apertura (posición más o menos alta o baja de la lengua en la cavidad bucal), mientras que los órdenes indican la posición relativa de la lengua: adelante al centro o detrás de la cavidad bucal. Los órdenes anterior y posteriores están aquí subdivididos en función del rasgo faringal, que corresponde, en ese contexto, a la noción de centralización del timbre vocálico; ello con todas las reservas que hemos expresado anteriormente a propósito de la aplicación de ese rasgo en el caso del kaqchikel, prefiriéndolo siempre al término vago de “relajación”.

Cuadro 4. Cuadro vocálico alofónico del kaqchikel.

Rasgos	Anterior		Posterior		
	-Far.	+Far.		-Far.	
+Alto +Elevado	i	ɨ	ʉ	ɯ	u
+Alto -Elevado	ɪ	ɨ̃			ʊ
-Alto +Elevado	e̞	ẽ	ɵ		o
-Alto -Elevado	e	ə	ɤ		
-Bajo +Elevado	ɛ̞	ɜ	ʌ		ɔ
-Bajo -Elevado	ɛ	ɐ			
+Bajo	æ	a	ɶ		ɒ

El cuadro 5 atribuye a estos campos de dispersión de las variantes las categorías vocálicas de orden fonémico, señaladas aquí en función de con-

venciones gráficas del kaqchikel: las vocales sin diéresis corresponden a las vocales llamadas tensas, mientras que aquellas con diéresis representan a las denominadas relajadas. En cierto modo, el cuadro 5 muestra el sistema de categorías constantes en el marco de campos de variación definidos por el cuadro 4.

Cuadro 5. Cuadro vocálico alofónico del kaqchikel codificado según la grafía estándar

Rasgos	+ Anterior		+ Posterior		
	- Far.	+ Far.	+ Faringal	- Faringal	
+ Alto + elevado	<i>	<ï>	<ä>		<u>
+ Alto - elevado	<ĩ>				<ü>
- Alto + elevado	<e>	<ï> <ë>	<ä>	<ä>	<o>
- Alto - elevado	<ë>		<ä>		
- Bajo + elevado			<ö>	<ö>	
- Bajo - elevado			<ä>		
+ Bajo	<ä>	<a>			-

En este punto podemos resumir en el plano fonológico nuestras observaciones alrededor de la tabla fonémica que sigue (cuadro 6), integrando esta vez la variación dialectal observada en el centro norte del kaqchikel y distribuyendo los tipos fonémicos de /ä/ y otras vocales relajadas según los dialectos. Sólo la variación de /ä/, la menos predecible, está indexada, por las abreviaciones indicadas con exponentes, mientras que todas las otras realizaciones de las vocales relajadas son predecibles según los rasgos contenidos en nuestra tabla fonémica, la cual es válida mucho más allá de la zona exclusiva de Chimaltenango, puesto que ahí aparecen los 10 fonemas: cinco vocales tensas resultado de antiguas vocales largas y cinco vocales relajadas —para nosotros, faringalizadas— procedentes de antiguas breves.

Cuadro 6. Distribución de vocales tensas y relajadas del kaqchikel en el espacio vocálico

	Palatal		Faringal		Velar
+ Alto + Elevado	/i/		/ä/ <sup>PATZ</sup>		/u/
+ Alto - Elevado	/i/			/ü/	
- Alto	/e/	/ä/ <sup>SJC</sup> /ä/ <sup>TEC</sup>			/o/
- Bajo	/ë/			/ö/	
+ Bajo	/a/		/ä/ <sup>Santiago</sup>		

La lección del cuadro 6 corresponde a un principio bien conocido en dialectología, referente al tratamiento de la variable dialectal: la superposición estructural de variables, que permite que los fenómenos se muestren “en escalera” dentro de las coordenadas de un sistema. La matriz de rasgos constituye un sistema, donde se ve la vocal baja /ä/ elevarse de un dialecto a otro, de Santiago (nivel inferior del cuadro) a Patzicía (nivel superior), pasando por el nivel medio, donde las variantes se reparten entre una zona de palatalización (SJC) o de total centralización (Tepán). Aun así esta progresión armoniosa ha pasado por el filtro del empirismo crítico: no ha sido fundamentada sobre una simple nota auditiva, sino sobre una verificación de los valores de los formantes de las variantes visibles sobre los triángulos vocálicos de las figuras 1 a 6.

INTEGRACIÓN GRAMATICAL DE LA “TENSIÓN VOCÁLICA” DEL KAQCHIKEL:  
LA VARIACIÓN REGULADA POR UNA CONSTANTE

Esta dicotomía entre vocales tensas y vocales relajadas, o vocales no faringalizadas y vocales faringalizadas o palatalizadas sería, después de todo, banal en términos de la Gramática Universal,<sup>14</sup> si un factor fundamental no le otorgase, en una lengua maya como la kaqchikel, una dimensión muy particular.

<sup>14</sup> Entendemos por este término las grandes tendencias observables en el conjunto de lenguas del mundo, que justifican la búsqueda de criterios unitarios y lo más genéricos posible, con el fin de describir las lenguas particulares, más como manifestaciones de simples combinaciones del esquema general que como expresiones de una singularidad irreductible.

Sabemos que la deriva que va de una correlación de duración vocálica a una correlación de tensión es un fenómeno evolutivo trivial.<sup>15</sup> El fenómeno devela, al respecto, los grandes principios que estructuran los sistemas vocálicos de las lenguas del mundo. En cambio, es menos común constatar, como en el caso del kaqchikel, que el término “relajado” de la correlación de tensión esté integrado en una red compleja de parámetros de orden léxico y, sobre todo, gramatical. El cuadro 7 retoma de la gramática de referencia del kaqchikel publicada por OKMA (García Matzar y Rodríguez Guaján, 1997: 42-49), la lista de categorías léxicas (sustantivo, verbo, adjetivos calificativos o posicionales) y las estructuras derivadas ligadas a la valencia (transitividad) y a la voz (activo, pasivo, medio pasivo) que tienen una incidencia en la “relajación” o en la “laxitud” de las vocales breves heredadas del proto-maya; dicho de otra forma, sobre la cualidad faringalizada de esas vocales. Es importante notar de entrada que algunas de estas estructuras son invariables, y por ello en gran parte lexicalizadas, como en 7.1-7.7, mientras que otras, cuya frecuencia puede revelarse completamente central en el discurso, están sujetas a la incidencia directa de la gramática, como en 7.11. Nuestros datos experimentales se refieren a un cuestionario que cataloga las formas relevantes de 7.7 y 7.11.

Cuadro 7. Una gramática de la alternancia vocálica faringal en kaqchikel, según los datos de Lolmay y Pakal B'alam (García Matzar y Rodríguez Guaján, *ibid.*)

Variable morfológica	Ejemplos
1. Todas las raíces transitivas terminadas en consonante (salvo el cierre glotal)	<i>x-u-jäq</i> = «do abrió» <i>x-u-tz'ët</i> = «do vio».
2. Verbos intransitivos derivados de raíces onomatopéyicas	<i>x.witz'itz'</i> = «chillido o quejido de ratones» <i>x.b'ütüt</i> = «ruido que producen los coheteros al explotar».
3. Verbos intransitivos pasivos	<i>x-pa-b'äx</i> = «fue parado» <i>x-tz'i-b'äx</i> = «fue escrito».
4. Pasivo completivo: - <i>täj</i> #	<i>x-cha'a-täj</i> = «fue escogido» <i>x-tij-täj</i> = «fue comido»

<sup>15</sup> Sobre el caso del latín y las lenguas romances, véase Menéndez Pidal, 1962: 41-44.

Variable morfológica	Ejemplos
5. Adjetivos posicionales: <i>-V/#</i>	<i>jaq-äl</i> = «abierto», <i>tʃ'ap-äl</i> = «cerrado», <i>xim-il</i> = «amarrado», <i>jor-öl</i> = «flojo».
6. Adjetivos descriptivos: <i>-ik#</i>	<i>naka-n.ik</i> = «tonto», <i>koto-k.ik</i> = «torcido», <i>b'olo-b'.ik</i> = «cilíndrico».
7. Adjetivo moderativo: <i>-öj#</i>	<i>kaq.k-öj</i> = «medio rojo», <i>saq.s-öj</i> = «medio blanco», <i>tʃ'il.tʃ'-öj</i> = «medio sucio»
8. Adjetivos superlativos: <i>-läj#</i>	<i>utz'iläj</i> = «muy bueno», <i>nimaläj</i> = «muy grande», <i>k'ayiläj</i> = «muy amargo».
9. Verbos intransitivos derivados de adjetivos («versivos»): <i>-Vr#</i>	<i>x-k'iy-ir</i> = «abundó», <i>x-nim-är</i> = «se agrandó», <i>x-q'eq-är</i> = «se ennegreció », <i>x-q'equm-är</i> = «obscuració», <i>x-tew-ir</i> = «se enfrió».
10. Participio perfecto: <i>-(V)näq#</i>	<i>war-in-äq</i> = «ha dormido, está dormi- do», <i>el-en-äq</i> = «ha salido», <i>pet-en-äq</i> = «ha venido, viene», <i>oq'-onäq</i> = «ha llorado», <i>ok-inäq</i> = «ha entrado».
11. Sustantivos *V	<i>äk'</i> = «gallina», <i>kinäq</i> = «frijol», <i>winäq</i> = «persona», <i>wäy</i> = «tortilla», <i>k'im</i> = «paja», <i>umül</i> = «conejo».
12. Agentivo <i>-öy/üy</i> : <i>-öy/üy#</i> , <i>-öl/-ül#</i>	<i>b'an-öy/b'an-öl</i> = «que hace», <i>loq'-öy/ loq'-öl</i> = «comprador», <i>su'-üy/su'-ül</i> = «limpiador».
13. Sustantivo verbal (Infinitivo de tran- sitivo y antipasivos (-Vn-): <i>-ik#</i>	<i>war-ik</i> = «dormir», <i>choy-on-ik</i> = «cor- tar», <i>chul-un-ik</i> = «orinar».
14. Sustantivo instrumental/locativo: <i>-V'.b'äl#</i>	<i>su'-üb'äl</i> = «limpiador», <i>k'ayi-b'äl</i> = «tienda», <i>chajo-b'äl</i> = «lavadero», <i>mes- eb'äl</i> = «escoba».

Todo nuestro interés se centrará aquí en el paradigma 7.11. Este fenómeno ilustra de forma ejemplar la incidencia de la gramática en la variación o, dicho de otra manera, de la regularidad y la constancia en la diversidad y la variación. En kaqchikel, cuando un sustantivo se torna posesivo, con la ayuda de un prefijo posesivo como *nu-/w-* = <mi>, *a/an-* = <tu>, *ru-/r-* = <su masculino/su femenino>, *qa-/q-* = <nuestra>, *i-/im-*, *k'i-/k-*, respectivamente delante de

un radical que empiece por una consonante o por una vocal (García Matzar y Rodríguez Guaján, *op. cit.*: 103), la vocal del radical si era breve en proto-maya, ve su faringalización neutralizada.<sup>16</sup> Se comporta, entonces, como una vocal larga del proto-maya, y no participa de la faringalización. Este fenómeno está poco abordado en la gramática de referencia de García Matzar y Rodríguez Guaján (*op. cit.*), pero fue descrito con detalle en un importante trabajo sobre la variación dialectal (Cojtí Macario y López, 1990: 204-205). Sin embargo, estos dos autores mencionan el fenómeno como variable: [kär] = <pescado>, contra [nukar] = <mi pescado> para sólo el 67,44% de ocurrencias en 29 localidades. Resulta que, según nuestras propias encuestas, esta fluctuación afecta ciertas formas lexicales más que otras, dependiendo de la localidad. Dicho de otro modo, se ha lexicalizado, lo que no hace más que confirmar la regularidad del fenómeno para todos los sustantivos que escapan a esta lexicalización. En cambio, hemos podido observar una estabilidad notable de la alternancia gramatical entre formas no posesivas, faringalizadas, y formas posesivas, con neutralización de la faringalización. Puede verse aquí también que, al generalizar los fenómenos particulares, es fácil introducir erróneamente variaciones en un sistema regular. La motivación flexional de esta alternancia vocálica, entre *chakäch* = <canasta> y *nuchakach* = <mi canasta> se expresa por una relativa inflexión del segundo formante (F2), característico del timbre de la vocal (*cf.* Léonard y Gendrot, 2007). En el cuadro 8 hemos representado las formas subyacentes de esta alternancia gramatical entre la doble barra oblicua: //kar// no posesiva, que trataremos como la variable (*kär*) = <pescado>, contra //nukaar//, variable (nukar) = <mi pescado>; //xal// = <mazorca de maíz>, //nuxaal// = <mi mazorca de maíz>.

En los triángulos vocálicos con campos de dispersión señalados en gris, las notaciones (@r) o (Ar) contra (ar) permitirán ver, respectivamente, las realizaciones faringalizadas contra las realizaciones no faringalizadas o “tensas”. Esta distribución complementaria entre vocal breve fuera de prefijación posesiva en

<sup>16</sup> En la flexión verbal, las vocales consideradas relajadas del kaqchikel, o faringalizadas, no conocen la neutralización, como lo describe Chacach Cutzal (1990: 157): *ninb'än* = <lo hago>, *nink'is* = <lo termino>, *ninlöq'* = <lo compro>, a pesar de la prefijación aspectual y la concordancia de persona. No es pues el procedimiento concatenado de la prefijación en sí mismo el que causa la alternancia de las vocales, sino que es la categoría del posesivo la que determina esta alomorfia.

los radicales nominales y la vocal alargada cuando el radical es posesivo, habría existido desde el proto-maya (Brown y Wichmann, 2004), y esta limitación<sup>17</sup> habría perdurado, en consecuencia, desde la proto-lengua. Las alternancias //kar// *versus* //nukkar// //xal// *versus* //nuxaal// corresponden tanto a representaciones lexicales subyacentes como a estados etimológicos, en lo que concierne a la duración y al timbre de la vocal.

Cuadro 8. Alternancia cuantitativa en los radicales en función del parámetro PosP

	Radical monosilábico		traducción
	No poseído	Poseído	
1	//kar// (kär)	//nukaar// (nukar)	«pescado» <i>versus</i> «mi pescado»
2	//xal// (jäl)	//nuxaal// (nujal)	«(mi) mazorca de maíz »
3	//waj// (wäy)	//nuwaaj// (nuway)	«(mi) tortilla »
4	//pak// (päk)	//nupaak// (nupak)	«(mi) anona »
5	//čax// (chäj)	//nučaax// (nučaj)	«(mi) madera de pino »
6	//k'ax// (k'äj)	//nuk'ax// (nuk'aj)	«(mi) harina»
7	//wuj// (wüj)	//nuwuuj// (nuwuj)	«(mi) papel, libro »
8	//laq// (läq)	//nulaaq// (nulaq)	«(mi) tazón»
9	//tsaq// (tzyäq)	//nutsaaq// (nutzyaq)	«(mi) vestido »

<sup>17</sup> Desde hace una treintena de años el término *contrainte* (limitación) tiende a reemplazar la noción más estricta de *règle* (regla), tanto en fonología como en gramática. Una limitación deviene de un principio de realización, pero al mismo tiempo sufre excepciones o contradicciones locales, mientras que una regla no puede aceptarlas sin perder su razón de ser. Ése es, por cierto, el caso de esta alternancia entre /ä. y <ä> Pos., que funciona más como una limitación que como una regla, ya que algunos *îtems* lexicales son refractarios a ella: SJC *kär* = <pescado>, *nukär* en lugar de *nukar* = <mi pescado>.



	Radicales disilábicos		
10	//awan// (awän)	//nuawaan// (nuawan)	«(mi) milpa, (mi) campo de maíz »
11	//waran// (warän)	//nuwaraan// (nuwaran)	« (mi) sueño »
12	//čakač// (chakäch)	// nučakaač// (nuchakach)	« (mi) canasta »
13	//kinaq// (kinäq)	//nukinaaq// (nukinaq)	« (mi) frijol »
14	//winaq// (winäq)	//nuwinaaq// (qawinaq)	« (nuestra) gente »

CAMPOS DE DISPERSIÓN ALOFÓNICA: LA VARIACIÓN  
PUESTA EN TABLAS FONÉMICAS

Planteamos un cuestionario de una sesentena de *ítems*<sup>18</sup> a ocho informantes de lengua kaqchikel, originarios de cuatro localidades: Patzicía, Tecpán, San Juan Comalapa y San Antonio Sacatepéquez (*cf.* anexos), y pedimos a cada uno de ellos repetir dos veces la traducción de cada palabra de la lista, y acompañarla, en la medida de lo posible, de una frase en la que tal palabra pudiera ser contextualizada, lo que da un número de 3 x 60 ítems = 180 casos para el conjunto de unidades de la lista.<sup>19</sup> Donde la vocal baja breve está particularmente realizada y faringalizada en ese dialecto, la codificamos como <@> en la figura 1, con el fin de distinguir esta variante de aquella codificada como <A> en las otras variedades. Una vez indexados en color gris los campos de dispersión de las

<sup>18</sup> Designamos bajo ese nombre a las unidades de análisis previstas en el protocolo de investigación. Un cuestionario fonológico, como el que se encuentra en el anexo, está constituido por entradas lexicales (palabras), que son *ítems*, igual que todas las unidades observadas con ayuda del procedimiento instrumental son *ítems* analizados (si un informante repite tres veces la palabra que contiene la vocal buscada, contaremos tres *ítems*).

<sup>19</sup> Ninguna encuesta habría sido posible sin la participación y el sentido de organización de Cecilio Tuyuc Sucuc y de Víctor Hugo Roquel, alias “Jackie Chan”, de la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala –ALMG- kaqchikel de Chimaltenango (encuestas realizadas en agosto 2006). Víctor Hugo en particular se reveló como un verdadero mago en relaciones humanas, en San Juan Comalapa y en Xenimakin; por ello, mi deuda hacia él es inmensa



medias faringalizadas <ë> y <ö> aparecen igualmente en gris a la izquierda y a la derecha del esquema, determinando las áreas alofónicas con gran precisión. La tabla del espacio alofónico no hace más que trasladar al espacio lógico del sistema de rasgos, las configuraciones visibles en el esquema del triángulo vocálico.

Patzicia HU 48a

Rasgos	Anterior		Posterior	
	-Far.	+Far.	+Far.	-Far.
+Alto +Elevado	i	ɨ	ɯ	u
+Alto -Elevado	ɪ	ɨ		ʊ
-Alto +Elevado	ɛ̥	ẽ	ə	o
-Alto -Elevado	e	ə	ɤ	
-Bajo +Elevado	ɛ̣	ɜ	ʌ	ɔ̣
-Bajo -Elevado	ɛ	ɐ		
+Bajo	æ	a	ɛ̃	ɒ

Cuadro 9. Transposición fonémica de las realizaciones de tres vocales faringalizadas de HU48a

El triángulo vocálico siguiente, en la figura 2, corresponde a un idiolecto proveniente de una variedad central de kaqchikel: la de un hombre de 30 años, formador de maestros rurales, miembro de la ALMG, que nació en Tecpán, vivió varios años en Antigua y ahora reside de nuevo en Tecpán, con su mujer, originaria del mismo lugar. Se trata, entonces, de un idiolecto mixto, pero que sigue siendo representativo de la variedad urbana de Tecpán. La vocal baja <ä> es de tipo [-Bajo, +Faringal] en este idiolecto, con un amplio campo de dispersión, en parte condicionado por la coda (la consonante final de una sílaba, o consonante de traba), como lo muestra por un lado el cuadro 10, que toma en cuenta, como anteriormente, la configuración de blancos (o puntos de mira) fonémicos en términos de timbre y de parámetros tipológicos, y por el otro la figura 2, que muestra de forma precisa la repartición de los diversos alófonos

de <ä> en función de la coda (así, <Ay> indica que la vocal baja precede a una semi-consonante palatal como en *näy* = <tortilla>, <Ak> precede a una oclusiva velar sorda como en *päk* = <anona>, <Ar> precede a una vibrante como en *kär* = <pescado>, etc.).

El cuadro 10 parece indicar que es la clase natural en términos de categorías consonánticas (sonantes, oclusivas, africadas, fricativas) más que el lugar de articulación (dental, palatal, velar), la que incide preferentemente en el repartimiento de variantes en el campo de dispersión; resultado inesperado, que habría sido imposible de notar sobre la base de las impresiones auditivas.

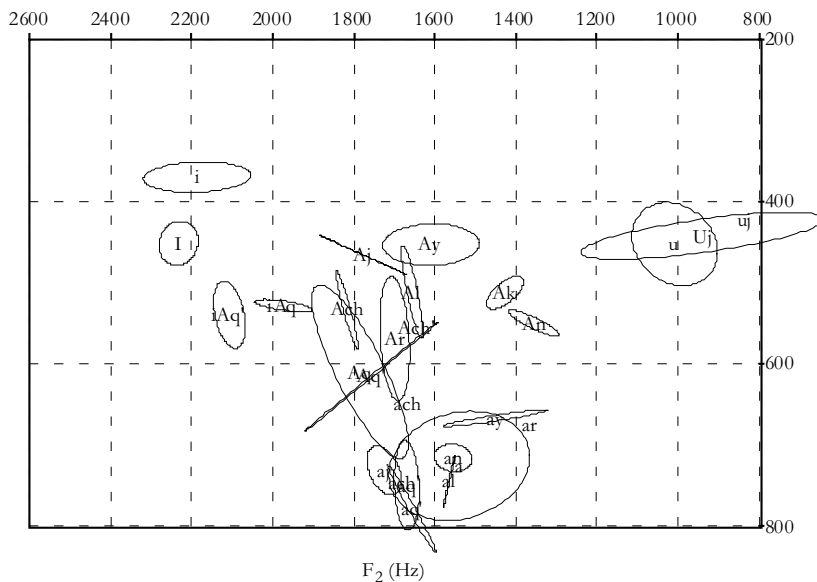


Figura 2. Campos de dispersión alofónica, variedad de Tecpán

El campo de dispersión alofónica, representado en el triángulo vocálico de la figura 2 por el gran círculo en gris, está más extendido que en el caso del idiolecto anterior. La tendencia más visible apunta a la centralización del timbre de /ä/, en un campo con el que no se reagrupa, con aquel —más elevado y posterior— de Patzicía, observado en la figura 1. En la lógica de escalonamiento estructural mencionado más arriba, los dos campos de variación son complementarios.

Cuadro 10. Transposición fonémica de las realizaciones de dos vocales faringalizadas, variante de Tecpán.

TEC HU 30a

Rasgos	Anterior		Posterior		
	-Far.	+Far.		-Far.	
+Alto +Elevado	i	i	ɨ	ɯ	u
+Alto -Elevado	ɪ	ɪ	ɨ̆		ʊ
-Alto +Elevado	ĕ	ĕ	ĕ	ɤ	o
-Alto -Elevado	e	ɛ̆			
-Bajo +Elevado	ɛ̆	ɜ	ʌ		ɔ
-Bajo -Elevado	ɛ	a			
+Bajo	æ	a	ɛ̃	ɒ	

Acabamos de observar dos idiolectos del área centro-oeste del k'achikel. Ahora podemos pasar a la variación interna del dialecto de San Juan Comalapa (SJC) que forma parte de la misma zona central de la zona k'achikel, pero que se caracteriza, en el plano de la tipología dialectal, por la palatalización de <ä>, más que por su faringalización. Es conveniente recordar que SJC es un centro urbano cuyo origen remonta a la política de *reducciones* de la Corona española, por lo que el dialecto local es producto de la interacción de numerosos dialectos vecinos de poblaciones desplazadas arbitrariamente de un modo de hábitat rural disperso, de naturaleza precolonial (Garzón *et al.*, 2000: 196).<sup>20</sup>

Empezaremos por una agricultora retirada, de 78 años (SJC-MR-78), monolingüe. La encuesta fue realizada por su pariente Víctor Hugo Choquel (ALMG). A diferencia de las dos encuestas previas (Patzicía y Tecpán), los *ítems* del cuestionario fueron repetidos dos veces cada uno, separadamente, sin ser objeto de inserción en una frase, lo que les da un efecto de hiperarticulación que hay que

<sup>20</sup> Para una descripción del entorno sociolingüístico del k'achikel, véanse las páginas 193-226 de dicha obra.

tener en cuenta en el análisis; el énfasis puede incidir sobre la configuración de los campos de dispersión de los triángulos, acentuando sus distancias. La figura 3 muestra un triángulo vocálico rico en vocales del tipo que nos interesa.

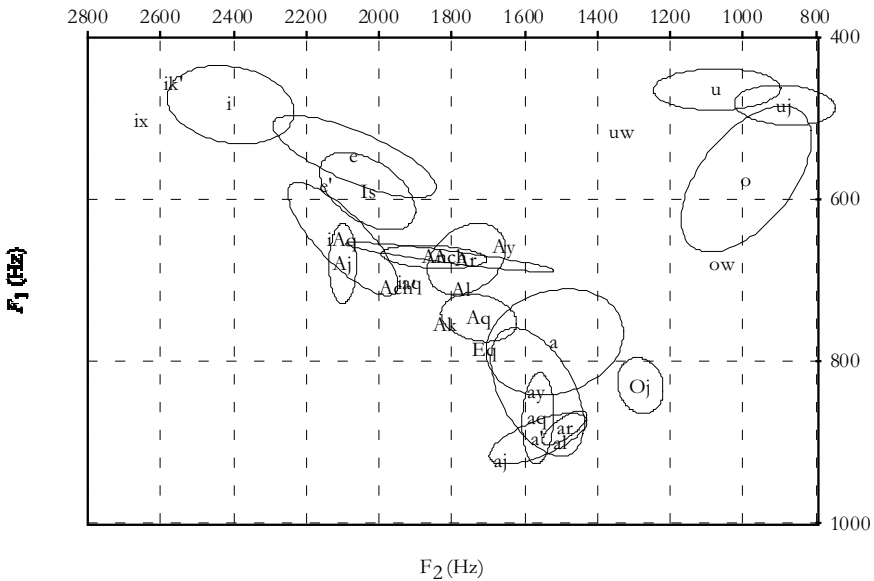


Figura 3. Campos de dispersión de cuatro vocales faringalizadas, San Juan Comalapa-MR-78

El idiolecto SJC-MR-78 muestra, en efecto, al menos nueve vocales, en lugar de las seis previstas en la descripción dialectal de OKMA, con <i>, <ë>, <ä>, <ö> que se añaden a las cinco vocales fundamentales del triángulo vocálico maya. La faringalización es bastante clara para <i>, y sobresaliente para ciertos alófonos condicionados por la coda, como en las secuencias <äy>, <är> y <äl>. Si no, la vocal baja está más elevada y palatalizada entre los campos de /e/ semi-alta o semi-cerrada y de /ë/ semi-baja o semi-abierta, que faringalizada. Es la característica de una variedad como la de SJC, haber neutralizado la faringalización de la vocal baja manteniendo su zona articulatoria en la región media palatal (dicho de otro modo, el hecho de realizar <ä> más como una /e/ que como una schwa). Finalmente, se notará que las vocales medias <ë> y <ö> están fuertemente rebajadas (es decir, más abiertas) y que su campo de variación es extremadamente restringido, como lo indican los círculos que contienen los resultados de las variables <Oj> y <Eq>, lo que puede



La tendencia observable en este idiolecto de una mujer urbana bilingüe, representativa de la variedad de la elevación palatal de SJC (San Juan Comalapa), es el carácter [- Alto, - Elevado, + Faringal] de <i>, [- Alto, - Elevado, + Faringal] de <ü>, y la clara elevación palatal de <ä>, que parece indicar un reforzamiento de la palatalización y de la neutralización del carácter faringal de <ä>, mucho más claro que el de su abuela. Por otro lado, en las figuras 2, 3 y 4 parecerían acumularse las pruebas de que la influencia de la coda es más débil de lo que se hubiera podido predecir, ya que uno encuentra en las regiones próximas —en el seno del círculo de los alófonos de /ä/— las variantes en contexto tanto palatal como dental o velar. La incidencia de la clase natural de orden categorial (sonantes, oclusivas, fricativas, etc.) surgida del sujeto de la figura 2, no parece tampoco confirmarse.

Los dos triángulos vocálicos de las figuras 5 y 6 muestran los idiolectos de un artesano herrero de 62 años, semi bilingüe, y el del chofer de una empresa, de 52 años de edad, perfectamente bilingüe.

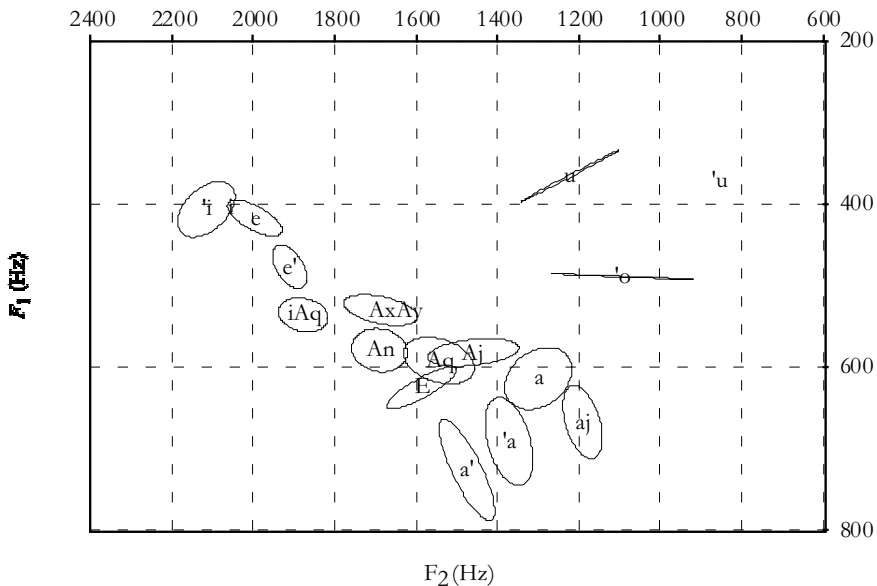


Figura 5. Comalapa-HU62a-obrero



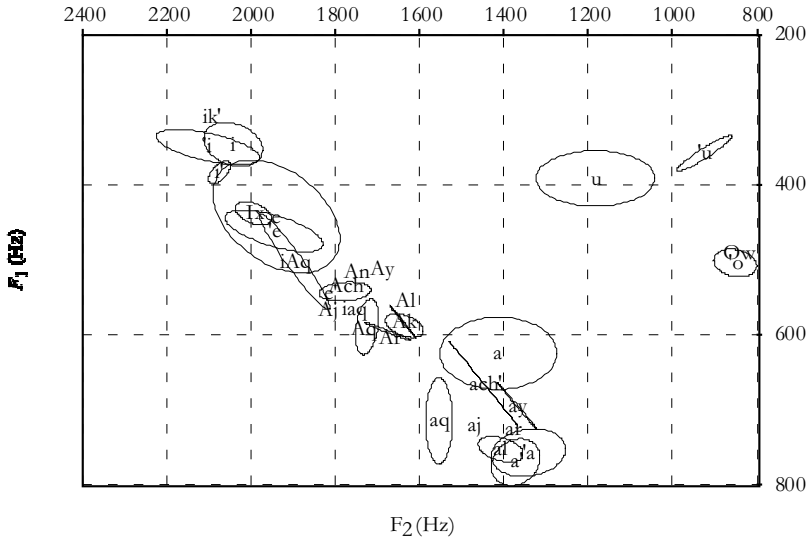


Figura 6. Comalapa-UH52a-chofer.

Los datos de estos dos hablantes son incompletos, ya que el cuestionario no se pudo terminar por una contingencia.<sup>21</sup> El artesano-obrero de 62 años (figura 5) distingue bien <ë>, codificada aquí como <E> de <e> mostrando /e/ bajo sus diversos códigos (<e> para /e/ átona, <e'> para /e/ tónica en posición final seguida de un cierre glotal), y su vocal baja flexionada /ä/, codificada como <iAq, Ax, Aq, An, Aj> que según los contextos silábicos es claramente distinta de los círculos de /a/ codificada <a', 'a, a, aj>, en el círculo compacto situado a nivel de la región palatal, entre /e/ y /ë/. Este idiolecto comprueba entonces un mínimo de siete vocales. Por su parte, el otro hablante masculino, HU52a (figura 6), empleado en el sector del transporte, presenta igualmente, sobre la única base de esta encuesta, un círculo compacto de realizaciones palatales de /ä/ claramente distintas de los círculos de /a/, así como las variantes [+ Alto, - Elevado] de /i/, codificada como <Ix> en el triángulo vocálico. Allí también, el vocalismo muestra al menos siete vocales, contra las seis esperadas según los registros de OKMA.

<sup>21</sup> La encuesta de SJC-HU-52a fue interrumpida por torrentes de agua que inundaron y terminaron arrasando los locales donde se desarrollaba la grabación.

Por último, es conveniente señalar que la región del sureste de la zona kaqchikel, donde se ubica Santiago Sacatepéquez y donde hemos registrado y analizado los idiolectos de dos jóvenes hablantes (19 y 20 años) bilingües, no presenta oposición alguna de timbre entre las vocales tensas y las relajadas. La simplicidad de este sistema (cinco vocales, con una tasa de variación insignificante) nos motiva a no incluir aquí los resultados bajo la forma de triángulos vocálicos o de matrices de campos alofónicos. Nótese, sin embargo, que un sistema tal, que neutraliza simple y llanamente la correlación de la duración, reduciendo de 10 a cinco el inventario vocálico, sin derivar hacia una correlación del timbre, constituye una opción estructural particularmente interesante desde un punto de vista estructural.

Hemos analizado, en primer lugar, dos idiolectos representativos de la faringalización de /ä/ (T'ZI y TEC) y después hemos observado la palatalización de esta misma vocal en cuatro idiolectos de SJC. Se pueden concluir de este repaso algunas observaciones que abonan al empirismo crítico: a) si tomamos como base la descripción existente relativa a la variación dialectal del kaqchikel en cuanto al número de vocales, la mayor parte de variedades observadas no se ajusta para nada a los esquemas esperados, b) la caracterización de los fonemas y de sus campos de variación, con la ayuda de triángulos vocálicos fundados en un análisis experimental, gana en precisión, c) el vínculo entre el comportamiento de los alófonos y el contexto consonántico (incidencia de la coda) parece mucho más difícil de averiguar de lo que se pudo pensar *a priori*.<sup>22</sup> Así pues, hemos conseguido una descripción más precisa, pero hemos perdido en capacidad de predicción. Esta inestabilidad de los sistemas se ve sin embargo compensada por un escalonamiento muy regular de las categorías fonémicas: todo pasa como si cada vez, de un hablante a otro, la variación operara de manera ordenada y estricta, desplazando los elementos de una o de dos células, cada vez de manera explícita y simple.

<sup>22</sup> Ahí es necesario ser todavía prudentes, pues el hecho de observar configuraciones de *ítems* en los triángulos vocálicos —a partir de recursos formánticos—, encubre una parte de la realidad: un análisis más fino de las trayectorias sobre la base de cinco milésimas de segundos (con la ayuda del programa MATLAB, presentado en Léonard y Gendrot, 2007), muestra que las transiciones en las codas juegan un papel importante en la realización de los alófonos vocálicos. La predictibilidad de los fenómenos depende, pues, de la precisión de las herramientas utilizadas para observar los datos.

CIRCUITO EVOLUTIVO DE LA ELEVACIÓN FARINGALIZADA  
O PALATAL DE \*A (= <Ä>)

Al final de este repaso por los idiolectos y las cuatro variedades dialectales principales observadas (kaqchikel central de Tecpán y Patzicía -de elevación retraída- de SJC -de palatalización más o menos elevada- y el kaqchikel periférico de Santiago), estamos en condiciones de presentar el circuito diacrónico y sociolingüístico de la figura 7.

Cambios vocálicos del proto-maya al kaqchikel

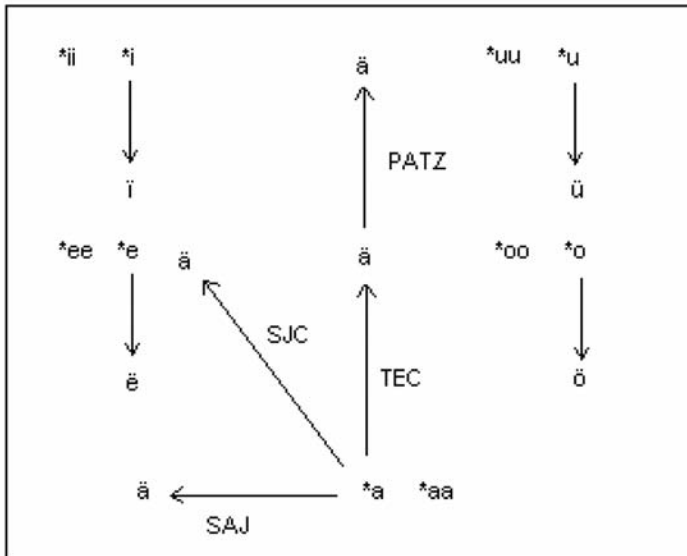


Figura 7. Cadena de desplazamiento vocálico kaqchikel

Esta “cadena de desplazamiento vocálico”, o “*Vowel Shift*” (cf. Martinet, 1955; Aitchinson; 1991; Labov, 1993), se caracteriza por una asimetría en las dinámicas de apertura: las vocales altas y medias breves del proto-maya se bajan, mientras que la vocal baja se realza, en un movimiento asimétrico típico de estas cadenas de desplazamiento. Este movimiento asimétrico es patente en las

variedades con elevación faringalizada de la vocal baja, como T'ZI y TEC. En una variedad como SAS (San Antonio Sacatepéquez), las vocales permanecen todas estables y /ä/ no se faringaliza ni se palataliza. En una variedad como SJC, las vocales altas y medianas bajan y se faringalizan, pero la tendencia general a la elevación de la vocal baja es más que nada a la palatalización de /ä/; sólo los hablantes de mayor edad, como MR78a y HU62a, presentan indicios de una ligera faringalización (o centralización) asociada a esa elevación palatal. Se puede uno preguntar si las condiciones de mezcla dialectal causadas por la etapa histórica de “reducciones” durante el poblamiento de esta ciudad no tenga algo que ver, siendo la palatalización un fenómeno mucho más extendido en las lenguas del mundo que la faringalización (*cf.* el concepto de *condiciones de marcado* (en Calabrese, 1995), lo que impulsa la interpretación de ese fenómeno como una forma de neutralización de los factores correlacionados con la elevación de la vocal baja.

#### APROXIMACIÓN MULTIFACTORIAL

Hemos visto que la variación dialectal estaba escalonada en el sistema de categorías fonémicas de la lengua y que este escalonamiento se despliega en el espacio geolingüístico, que funciona dentro de un sistema sólido de alternancias gramaticales y que exige un análisis instrumental fino, matizado y bajo múltiples perspectivas. Vamos a ver ahora que, por otra parte, la variación está armonizada dentro de un sistema de factores, porque el cambio de correlación, de una oposición de duración a una oposición de timbre, está lejos de ser un fenómeno alcanzado. El análisis instrumental devela toda una gama de contrastes no sólo de duración, sino de casi-tonos relacionados con las vocales llamadas tensas *versus* las relajadas. La figura 8 y el cuadro 11 muestran la permanencia de una gradación de duración entre, por un lado, (ä) —la vocal breve del proto-maya cuya media está en cerca de 100 milésimas de segundo— y por el otro la /a/ o (ä)Pos. (ej. <ä> de *chakäch* = <canasto> en *nchakach* = <mi canasto>), que corresponden respectivamente a la vocal larga del proto-maya y a la vocal breve poseída, bajo el alargamiento condicionado por la prefijación posesiva, como expliqué antes.

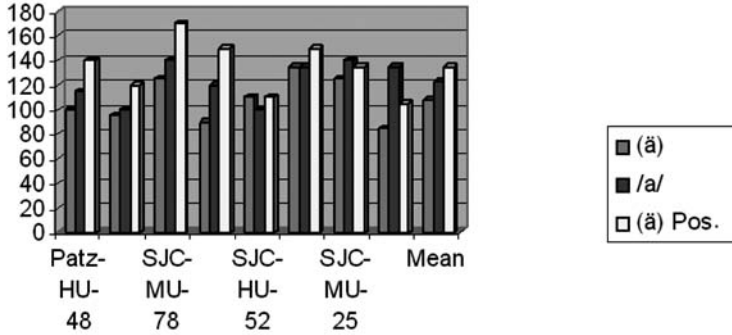


Figura 8: Duración, en milésimas de segundo, de tres variables de la vocal baja en ocho hablantes del kaqchikel

El cuadro 11 detalla aún más las condiciones de alofonía: la variable (a) corresponde a /a/ átona, es decir fuera del radical o en un prefijo —sus valores están próximos a aquellos de /ä/—, (‘a) señala la vocal baja fonológicamente larga con acento, en un radical, y la columna de /a/ señala la media de todas las realizaciones de /a/, fuera de /ä/ poseída indicada para la variable <ä>Pos. Se observa que los valores de esta última variable sobrepasan en tres casos de ocho aquellas de (‘a) y en seis casos de ocho las de /a/, lo que hace de ese alófono de /ä/ una verdadera vocal larga fonológica, como lo indicaba la notación //aa// en el cuadro 8.

Los triángulos vocálicos han mostrado igualmente que los alófonos de esta vocal, codificados como vocales en minúsculas acompañados de la consonante en coda (ej. (ar), (aq), (an) en las formas *nukar*, *nulaq*, *qawan* = <mi pescado>, <mi escudilla>, <nuestra milpa>, etc.) no presentan rasgo alguno de faringalización, ni de elevación palatal. La distribución complementaria condicionada por la gramática, a través del parámetro de la posesión nominal, es pues tan nítida como regular. Se mide así hasta qué punto la variación se despliega, de una variedad dialectal y de un idiolecto a otro, en un cuadro estructural sumamente regular.

Tipo de variedad diasistémica	Duración (en milésimas de segundo)	(a) = //aa//	/ä/ = //a//	/a/ = //aa//	/ä/ Pos. = //aa//	('a) = //aa//
Faringalizada elevada	Patz-HU-48	90	100	115	140	105
Faringalizada media	Tecp-HU-30	80	95	100	120	125
[- bajo, - elevada] Palatal	SJC-MU-78	120	125	140	170	130
	SJC-HU-62	80	90	120	150	125
	SJC-HU-52	75	110	100	110	120
	SJC-MU-27	80	135	135	150	165
	SJC-MU-25	125	125	140	135	160
Neutro	Sant-S-MU-19	70	85	135	105	180
Todos los tipos	Media	90	110	120	130	135

Cuadro 11. Duración media de las vocales en kaqchiquel, cuatro variedades dialectales, ocho informantes

El muestreo de variables como (a) que fue establecido durante el escrutinio de los datos, a partir de las vocales en prefijos, como en *qa-* = <nuestra>, nos da el número exacto de *ítems* analizados en el cuadro 12.

Número de <i>ítems</i> por informante	(a)	/ä/	/a/	(ä) Pos.	('a)
Patz-HU-48a	30	77	89	32	20
Tecp-HU-30	24	34	41	26	17
SJC-MU-78	24	33	51	22	5
SJC-HU-62	42	49	72	14	21
SJC-HU-52	30	17	42	11	12
SJC-MU-27	40	30	72	30	15
SJC-MU-25	15	40	38	17	6
Sant-S-MU-19	30	48	47	25	12
Media	28	41	53	21	13

Cuadro 12. Número de *ítems* de alófonos de las vocales bajas analizadas por informante

## CONCLUSIÓN

En un mismo nicho geohistórico, los dos tipos de vocalismo (fundados sobre una correlación de duración o, al contrario, en una correlación de timbre vocálico) pueden rozarse manteniéndose autónomos y mutuamente refractarios: el tz'utujil y el kaqchikel sobre la ribera del lago Atitlán.<sup>23</sup> Lo anterior invalida la idea de una expansión “fácil” de la innovación, y representa una discontinuidad de lengua a lengua más que de dialecto a dialecto,<sup>24</sup> notable entre el tz'utujil por un lado, y el k'iche' y el kaqchikel por el otro. En una misma lengua algunas variedades son claramente refractarias, o “frías”, frente a esta innovación, ya sea porque no la han adoptado todavía (explicación más probable) o porque la han perdido (explicación menos probable). Este es el caso de Santiago Sacatepéquez y de la región de Sacatepéquez. Desde este punto de vista, su inercia es un buen argumento para eliminar la hipótesis de una innovación de la época colonial, ya que esta microrregión corresponde a la de la antigua capital colonial, Santiago de los Caballeros, hoy Antigua Guatemala.

Ahora bien, la dialéctica retención-innovación proporciona buenos indicios, si no para la identificación del núcleo, al menos para rechazar hipótesis débiles. Por lo tanto, si esta innovación es precolombina, ¿hasta dónde fijar los límites, si se consideran las lenguas afectadas por este fenómeno? El itzaj y el mopán, lenguas del conjunto maya yucateco, presentan la elevación y la faringalización de la vocal baja, cuyo papel relevante en la dinámica del desplazamiento vocálico hemos visto en las lenguas del quicheano central. Asimismo el chol, eminente representante de la subfamilia cholana cuyo importante papel como vector de la escritura maya precolombina es conocido, presenta faringalización en /ä/. Nada impide suponer que la innovación haya comenzado en las Tierras Bajas, por la elevación faringalizada de la vocal baja, difundiéndose por razones de prestigio por la parte más central de las Tierras Altas, en ese núcleo duro quicheano central que constituyen el kaqchikel y el

<sup>23</sup> Para una relación muy interesante de investigaciones sobre la dinámica geolingüística de las lenguas del quicheano central alrededor del lago Atitlán, ver Sper, 1970.

<sup>24</sup> Este espinoso tema ha sido abordado con sagacidad y humor por Terrence Kauffman (1976), en un artículo célebre que concluye a propósito de los pares como el sipakapek y el k'iche' en el quicheano central, el chuj y el q'anjob'al o el popti' en q'anjob'alano: “hay una lengua o dos, pero no tres”.

k'iche', cuyos hablantes tenían relaciones comerciales intensas con las sociedades de las Tierras Bajas (*cf.* Thompson, 1994: 198). Optaríamos, entonces, por una hipótesis difusionista ligada a la complementariedad de los intercambios y a la asimetría de prestigio.

Un último punto importante a tomar en consideración es el detalle de la variabilidad del fenómeno a escala microdialectal y sociolingüística. En cada localidad donde hemos recabado datos empíricos de primera mano para analizarlos con ayuda de la fonética instrumental, los sistemas idiolectales de nuestros informantes han presentado ciertamente características homogéneas de parámetros tipológicos (por ejemplo: elevación faringalizada de la vocal baja en Patzicía y Tecpán, o elevación palatal en SJC, o inercia de la vocal baja en Santiago Sacatepéquez), demostrando un margen de variabilidad interna que hemos descrito bajo la forma de microparámetros tipológicos a nivel idiolectal. El mejor ejemplo de ello es la elevación palatal en San Juan Comalapa, alternativa a la faringalización registrada en TZI y TEC. ¿Desde cuándo esas tendencias operan en la gama de los idiolectos que forman el tejido de la red dialectal kaqchikel?

El mundo maya, pese a ser uno de los mejor estudiados de toda la América indígena, carece todavía de estudios de sociolingüística basados en una verificación empírica a través de la fonética experimental. Las categorías fonológicas establecidas están, como vimos, lejos de integrarse en una perspectiva más universal, en función de observaciones disponibles en las lenguas del mundo. Notamos que el término “vocales relajadas” a menudo utilizado para describir el término débil de la correlación de “tensión vocálica” (a saber, las vocales relajadas contra las tensas) bien podría ser una aproximación, o el árbol que esconde el bosque. Partiendo de una teoría y no de la tensión y de la laxitud en los idiomas quicheanos, sino más bien de los mecanismos regulares de alternancia gramatical del paradigma de las vocales faringales en los radicales verbales no poseídos *versus* los poseídos, nuestro análisis ha intentado mostrar cómo se pueden precisar los marcos de análisis de la variación, y cómo un sistema fonológico puede desplegar una gama tan regular como previsible de variantes repartidas en las variedades dialectales, sin perderse en la maraña aparente de las formas superficiales.

Más allá del ejercicio de empirismo crítico a prueba de los datos dialectales en kaqchikel, este estudio de caso nos ha permitido recordar que no hay variaciones sin constantes y sin limitaciones estructurales fuertes, del mismo



modo que no hay análisis concluyente sin un incansable trabajo de puesta en duda y de elaboración de categorías proyectadas sobre los objetos observables. La variación es a la vez la textura misma del mundo observable, su condición estructurante, y un desafío permanente para el investigador que pretenda ir más allá de la superficie de las cosas.

## ANEXOS

Los datos siguientes fueron tomados de Léonard y Tuyuc Suyuc, 2006.

L-2A. Listado 2A, fonología kaqchikel: vocales tensas

Español	Kaqchikel
1. estrella	ch'umil
2. luna, mes	ik'
8. pericón	eya'
9. cola	jey
10. mudo	mem
14. aguacate	oj
16. incienso	pom
17. chico	ko'ol ok
18. guacal	pak'
23. nuevo	k'ak'a'
24. hígado	sase'
26. nariz	tza'
28. semilla	ijatz'

L-2B. Listado 2B, fonología kaqchikel: pares mínimos (Chacach Cutzal, 1990: 156)

Español	Kaqchikel
1. ceniza	chaj
2. ocote	chäj
3. máscara	k'oj
4. harina	k'äj
5. mi diente	vey
6. tortilla	väy
7. torcido	jech'
8. tapisca	jäch'
9. ardilla	kuk
10. tortuga	kok
11. vello	is
12. papa	is
13. vergüenza	k'ix
14. espina	k'ix
15. grito	sik'
16. cigarro	sik'

Listado 3: vocal RTR, en raíces aisladas y con posesivos

	<b>Español</b>	<b>Kaqchikel</b>
1	mazorca	/jAl/
2	tortilla	/wAy/
3	canasto	/čakAč/
4	mi mazorca	/nujal/
5	escudilla	/lAq/
6	mi canasto	/nučakAč/
7	frijol	/kinAq/
8	mi tortilla	/nuway/
9	tela	/tsyAq/
10	su sueño	/ruwaran/
11	ocote	/čAj/
12	mi frijol	/nukinaq/
13	mi tela	/nutsyaq/
14	nuestra gente	/qawinaq/
15	pescado	/kAr/
16	anona	/pAk/
17	mi ocote	/nučAj/
18	mi pescado	/nukar/
19	su gente	/ruwinaq/
20	mi tortilla	/nuway/
21	mi sueño	/nuwaran/
22	su papel	/ruwuj/
23	mi milpa	/nuawan/
24	mi papel	/nuwuj/
25	su milpa	/ruawan/
26	guayaba	/kAqʔ/

L-5. Listado 4 (morfo)fonología kaqchikel: vocales RTR en sufijos adjetivos moderativos

<b>Español</b>	<b>Kaqchikel</b>
1. medio rojo	kaqkOj
2. medio blanco	saqsOj
3. medio negro	q'eqq'Oj
4. medio amarillo	q'anq'Oj
5. medio amargo	k'ayk'Oj
6. medio azul	xarxOj
7. medio sucio	tz'iltz'Oj

## BIBLIOGRAFÍA

ATTCHINSON, John y Harold CARTER

1994 *A Geography of the Welsh Language, 1961-1991*. Cardiff, University of Wales Press.

ATTCHINSON, Jean

1991 *Language Change: Progress or Decay?* Cambridge, Cambridge University Press.

AVANCSO

2001 *Regiones y zonas agrarias de Guatemala. Una visión desde la reproducción social y económica de los campesinos*. Guatemala, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales.

BROWN, Cecil B. y Søren WICHMANN

2004 “Proto-Mayan Syllable Nuclei”, *International Journal of American Linguistics* 70 (2): 128-86.

CALABRESE, Andrea

“A constraint-based theory of phonological markedness and simplification procedures”, *Linguistic Inquiry* 26 (3): 373-463.

CAMPBELL, Lyle

1977 *Quichean Linguistic Prehistory*. Berkeley, University of California Publications (Linguistics, 81).

CARMACK, Robert M.

2001 *Kik'aslemaal le k'iche'aab'*. *Historia social de los k'iche'x'*. Guatemala, Cholsamaj.

COJTI MACARIO, Narciso y Margarita LÓPEZ

1990 “Variación dialectal del idioma Kaqchikel”, *Lecturas sobre la lingüística maya*, pp. 193-220, Nora England y Stephen Elliott (eds.). Antigua Guatemala, CIRMA.

CHACACH CUTZAL, Martín

1990 “Una descripción fonológica y morfológica del kaqchikel”, *Lecturas sobre la lingüística maya*, pp. 145-190, Nora England y Stephen Elliott (eds.). Antigua Guatemala, CIRMA.

ENGLAND, Nora y Stephen ELLIOTT (eds.)

1990 *Lecturas sobre la lingüística maya*. Antigua Guatemala, CIRMA.

GARCÍA MATZAR, Pedro (Lolmay) y José Obispo RODRÍGUEZ GUAJÁN (Pak'al Balam)

1997 *Rukemik ri Kaqchikel chi' / Gramática kaqchikel*. Guatemala, Cholsamaj.

GARZÓN Susan, R. McKenna BROWN, Julia BECKER RICHARDS y Ajpub' WUQU'

2000 *Rub'eyal ri qach'ab'äl. La vida de nuestro idioma. El mantenimiento, cambio y revitalización del idioma maya kaqchikel*. Guatemala, Cholsamaj [1ª ed. 1998].

- HILL II, Robert M.  
2001 *Adaptaciones de los mayas del Altiplano al gobierno español, 1600-1700*. Guatemala, Cholsamaj.
- KAUFMAN, Terrence  
1976 "New Mayan languages in Guatemala: Sacapultec, Sipakapa, and others", *Mayan Linguistics*, vol. 1, pp. 67-90, Marlys Mc Claran (ed.). Los Angeles, University of California, American Indian Studies Center.
- LABOV, William  
1993 *Principles of Linguistic Change: Social Factors*. Oxford, Basil Blackwell.
- LADEFOGED, Peter  
1975 *Three Areas of Experimental Phonetics*. Oxford, Oxford University Press [1ª ed. 1967].
- LADEFOGED, Peter y Ian MADDIESON  
1996 *The Sounds of the World's Languages*. Oxford, Basil Blackwell.
- LÉONARD, Jean Léo y Cédric GENDROT  
2007 "Variation de la corrélation de tension vocalique en maya kaqchikel: alternance grammaticale de la voyelle basse, entre centralité et palatalité". Nantes, LLING-EA3827: *Actes des 5<sup>e</sup> Journées d'Études Linguistiques (JEL-V): Schwa(s)*, 27-28 juin 2007, pp. 95-104.
- LÉONARD, Jean Léo (Nimakoj) y Cecilio TUYUC SUCUC  
2006 *Listados para estudio fonético y fonológico kaqchikel*, Ms.
- MARTINET, André  
1955 *Économie des changements phonétiques*. Berne, Francke.
- MARTÍNEZ PELÁEZ, Severo  
1970 *La patria del criollo*. México, Ediciones en Marcha.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón  
1962 *Manual de gramática histórica española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- OKMA (Patal Mjzul, Lolmay e Ixchel)  
2000 *Rijunamaxik ri Kaqchikel Chi'*. *Variación dialectal en kaqchikel*. Guatemala, Cholsamaj.
- RICHARDS, Michael  
2003 *Atlas lingüístico de Guatemala*. Guatemala, SEPAZ.
- ROSE, Sharon  
1996 "Variable laryngeals and vowel lowering", *Phonology* 13: 73-117.

SPER, Sheldon A.

1970 “Results of Dialectological Research for an Atlas of Lake Atitlán Kaqchikel”,  
*Papers from the 6<sup>th</sup> Regional Meeting Chicago Linguistic Society: Mayan Linguistic  
Symposium, April 16-18*, pp. 36-57. Chicago, Chicago Linguistic Society.

THOMPSON, J. Eric S.

1994 *A Maya Archaeologist*. Norman, University of Oklahoma Press [1<sup>a</sup> ed. 1963].

